

## CXLI.

»Si los pechos más fuertes enflaquece  
 Un inconsciente amor desatinado,  
 Bien en el noble Alcides aparece,  
 Por Onfále de tocas adornado.  
 De Marco Antonio el nombre se oscurece  
 Con estar de Cleopatra enamorado;  
 Y tú, Peno inmortal, lo repetiste  
 Cuando de Apulla á moza vil te diste.

## CXLII.

»¿Mas puede uno librarse por ventura  
 De lazos que arma Amor tan blandamente  
 Entre la nieve humana y rosa pura  
 Y el oro y alabastro trasparente?  
 ¿Quién resiste la plácida hermosura  
 De un rostro, de Medusa propiamente,  
 Que, si no en piedra, en Mongibelo inceso  
 Convierte el corazón que tiene preso?

## CXLIII.

»¿Quién un dulce mirar, un gesto blando  
 Vió, ni una suave, angélica apariencia  
 Que sin cesar al alma está acechando,  
 Que hubiese contra tanto resistencia?  
 Disculpado por cierto está Fernando  
 Para quien del amor tiene esperiencia;  
 Mas quien dél libertó su fantasía,  
 Culpado mucho más le juzgaría.»

## LOS LUSIADAS.

## CANTO CUARTO.

### ARGUMENTO DEL CANTO CUARTO.

---

Continúa Gama su narracion al Rey de Melinde, y le refiere las guerras de Portugal con Castilla sobre la sucesion del reino á la muerte del Rey don Fernando: hazañas del condestable D. Nuño Alvarez Pereira: batalla y victoria de Aljubarrota: diligencias hechas para descubrir la India por mar en tiempo de D. Juan II, y cómo el Rey D. Manuel consiguió ese fin, determinando este viaje: prevenciones para emprenderlo: embarque y despedida de los navegantes en las playas de Belem.

## LOS LUSIADAS.

---

### CANTO CUARTO.

#### I.

»Despues de procelosas tempestades,  
Nocturnas sombras, sibilante viento,  
Trae el alba serenas claridades,  
Esperanza de puerto y salvamento;  
Y alumbra el sol las negras soledades,  
Apartando el temor del pensamiento;  
Así en el reino fuerte acontecia,  
Despues que el Rey Fernando fallecia.

#### II.

»Pues si los nuestros mucho desearan  
Quien el daño y el mal fuese vengando  
De aquellos que tan bien se aprovecharan  
Del descuido remiso de Fernando,  
Pasando poco tiempo lo alcanzaran,  
A don Juan, siempre ilustre, levantando  
Rey, de Pedro cual hijo y heredero,  
(Aunque en verdad bastardo) verdadero.

## III.

»Que era órden suya, el cielo con luz pura  
 Por muy claras señales demostrólo,  
 Cuando en Evora, hablando una criatura  
 Antes de tiempo, fuerte nominólo;  
 Y alzó el cuerpo y la voz de su envoltura,  
 Cual cosa revelada por Dios solo,  
 Y dijo: *Portugal* (la mano alzando),  
*Portugal por D. Juan, Rey venerando.*

## IV.

»Alterados entonces de las gentes  
 Los pechos, que el rencor del odio abrasa,  
 Crueldades horribles y evidentes  
 Del pueblo hace el furor por donde pasa:  
 Matando van amigos y parientes  
 Del conde, y de la Reina, y de su casa;  
 Que ella su incontinencia deshonestá  
 Más, desde que está viuda, manifiesta.

## V.

»Pero él, en fin, parece deshonorado  
 Ante la Reina, que á salvarle acorre,  
 De otros muchos muriendo acompañado;  
 Que todo fuego inceso quema y corre.  
 Quién muere, como Astiánax, arrojado  
 (Sin órdenes valerle) de alta torre:  
 Quién, sin valerle honor, altar, derecho,  
 Desnudo por la calle, trozos hecho.

## VI.

»Quedan con estas en bien largo olvido  
 Las mortales fierezas que vió Roma,  
 Hechas por Mario crudo, y el temido  
 Sila, cuando el rival la fuga toma.  
 Leonor por ellas y el dolor crecido  
 Del muerto conde, que á su frente asoma,  
 Opone á Portugal Castilla entera,  
 Diciendo que es su hija la heredera.

## VII.

»Pretenden que Beatrice, proclamada  
 (Aunque la fama apenas lo concede)  
 Por hija de Fernando, y ya casada  
 Con el Rey de Castilla, el trono herede,  
 Y con la voz Castilla levantada  
 De que *la hija al padre le sucede*,  
 Junta sus fuerzas ya para esta guerra  
 De varios climas y diversa tierra.

## VIII.

»Vienen de la provincia que de Brigo,  
 Si fué, lleva ya el nombre derivado:  
 Del suelo que Fernando y que Rodrigo  
 Al opresor ganaron Máuro estado:  
 No esquivan de las armas el castigo  
 Los que cortando van con duro arado  
 Los Leoneses campos, cuya gente  
 Contra el infiel en armas fue excelente.

## IX.

»Los Vándalos, de antigua valentía,  
El blason conservando, se juntaban,  
Cabeza de la estensa Andalucía,  
Que del Guadalquivir las ondas lavan.  
La noble isla tambien se apercibia  
Que los de Tiro de antes habitaban,  
Trayendo, como insignias verdaderas,  
Las Hercúleas columnas por banderas.

## X.

»Vienen tropas del reino de Toledo,  
Ciudad noble y antigua, á quien cercando  
El Tajo en torno va tranquilo y ledo,  
Que de Cuenca en la sierra está manando.  
Ni tampoco á vosotros pára el miedo,  
¡Oh sórdidos Gallegos! duro bando  
Que para resistir hoy os armásteis  
A aquellos cuyos golpes ya probásteis.

## XI.

»Mueven tambien de guerra negras furias  
Al Vizcaino pueblo, que carece  
De pulido decir, y las injurias  
De estraños y de propios mal padece;  
De Guipúzcoa la gente; y la de Asturias,  
Que con minas de hierro se ennoblece,  
De él armó á sus soberbios moradores,  
Para ayudar guerreando á sus señores.

## XII.

»Juan, que del pecho el ardimiento saca,  
Cual las fuerzas Sanson de la guedeja,  
De verse pocos la inquietud aplaca,  
Y con los pocos se arma y apareja;  
Y no porque razon le asista flaca,  
Con los grandes señores se aconseja:  
Mas solo por buscar verdad ó indicios,  
Quesiemprehubo, entre muchos, muchosjuicios.

## XIII.

»Y hay alguno que turba con razones  
De todos la opinion y voluntades;  
Y ya que el viejo esfuerzo en los varones  
Se haya trocado en vicios y maldades,  
Ya que puede el temor, en ocasiones,  
Más que propios deberes y lealtades:  
Niega al Rey, y á la Patria, y si conviene  
Negará, como Pedro, al Dios que tiene.

## XIV.

»Mas no en yerro cayó tan infelice  
Don Nuño Alvar Pereira, sino que antes  
Viendo que en sus hermanos se autorice,  
Condena las flaquezas inconstantes  
De los dudosos ánimos, y dice,  
Con palabras más duras que elegantes,  
Puesto el puño en la espada, y no jocundo,  
Amenazando el mar, la tierra, el mundo:

## XV.

—«¿Cómo de la alta raza Portuguesa  
Ha de haber quien rehuse el patrio Marte?  
¿Cómo de esta provincia, que princesa  
Fue de gente de guerra en cualquier parte,  
Ha de salir quien á su patria opresa  
Niegue el amor, la fe, y esfuerzo, y arte,  
Portugués siendo, y por ningun respeto,  
Quiera su reino propio ver sujeto?

## XVI.

»¡Qué! ¿vosotros no sois los descendientes  
De aquellos que, al flotar de la bandera  
Del grande Enriquez, fieros y valientes  
Vencieron á esa hueste tan guerrera,  
Cuando tanto estandarte, tantas gentes  
En huida pusieron, de manera  
Que, aparte de la presa que cogieron,  
Á siete ilustres condes nos trujeron?

## XVII.

»¡Por quiénes fueron siempre destruidos  
Sino por vuestros fuertes padres y avos,  
Por Diónis y su hijo conducidos,  
Estos de quien quereis veros esclavos?  
¡Eal si por pecados y descuidos,  
Os trocó así Fernando en poco bravos,  
Que os vuelva el nuevo Rey la fuerza ruda,  
Si verdad es que un Rey á un pueblo muda.

## XVIII.

»Teneis tal Rey, que si valoruviéreis  
Igual al Rey que agora levantásteis,  
Desbaratar podreis á quien quisiéreis,  
Cuanto más á quien ya desbaratásteis;  
Y si con esto, en fin, aun no perdiéreis  
El invencible miedo que tomásteis,  
Las manos entregad, tascad el freno:  
Resistiré yo solo al yugo ajeno.

## XIX.

»Solo con mis vasallos, y con esta  
(Y saca, así diciendo, media espada)  
Defenderé de la ambicion infesta,  
La tierra nunca de otros subyugada.  
Del Rey en nombre y de la Patria espuesta,  
Y de la fe que le teneis jurada,  
Venceré, no solo estos adversarios,  
Sino cuantos al Rey fueren contrarios.»—

## XX.

»Como entre los mancebos acogidos  
A Venusio, postrer resto de Cánmas,  
Que al ir á darse cuasi por rendidos  
Al poder de las huestes Africanas,  
Hace el mozo Cornelio que, impelidos  
Por su espada, le juren las romanas  
Armas no abandonar, mientras la vida  
No allí por todos fuere antes perdida:

## XXI.

»Así á la gente esfuerza y fuerza en uno  
 Alvarez; y á las últimas razones  
 Remuévese el temor frío, importuno,  
 Que abatiera hasta allí los corazones.  
 Cabalgan en las fieras de Neptuno,  
 Escarcean, blandiendo los lanzones,  
 Y discurren gritando á abierta boca:  
*¡Viva el ínclito Rey que nos convoca!*

## XXII.

»Las gentes del comun todas aprueban  
 Guerra con que á la Patria se sostiene:  
 Unos las armas limpian, ó renuevan,  
 Que el orin de la paz gastadas tiene:  
 Morriones, acolchados, petos prueban;  
 Se arma cada varon cual le conviene:  
 Trajes aprestan otros con colores  
 Y letras y señal de sus amores.

## XXIII.

»Con toda esta fulgente compañía,  
 Juan fuerte sale de la fresca Abrantes:  
 De Abrantes, donde corre fuente fria,  
 Que surte el Tajo en linfas abundantes.  
 Los primeros armígeros regia  
 Quien bien regir pudiera los gigantes  
 Ejércitos de Jerjes, con que pronto  
 Pasó y volvió á pasar el Hellesponto:

## XXIV.

»Nuño Alvarez Pereira, verdadero  
 Azote de soberbios Castellanos,  
 Como el Hunno lo fuera ya primero  
 De los pueblos Franceses é Italianos;  
 Y en el ala derecha otro guerrero,  
 Afamado tambien, los Lusitanos  
 Guia bajo su mando al enemigo...  
 De Men-Rodrigo Vasconcelos digo.

## XXV.

»Á Antõn Vazquez de Almada corresponde  
 La ala izquierda regir de tropas dinas,  
 El que despues, de Abranches noble conde  
 Llegó á ser por sus glorias no mezquinas.  
 Luego en la retaguardia no se esconde  
 El pendon de Castillos y de Quinas,  
 Dó Juan está, Rey noble en cualquier parte,  
 Que oscurece el valor del mismo Marte.

## XXVI.

»Rezando, por los muros, temerosas  
 De la suerte que aguarda á sus varones,  
 Las hermanas, las madres, las esposas,  
 Van ayuno ofreciendo, y oraciones.  
 Ya llegan las falanges belicosas  
 Frente de los contrarios escuadrones,  
 Que con grita espantable las reciben,  
 Y dudas todos de la lid conciben.

## XXVII.

»Suenan, del mal cercano mensajeras,  
Las voces de clarines y atambores:  
Los Alféreces írguen sus banderas,  
Que muchas son y varias en colores.  
Domina el seco tiempo que en las eras  
Recogen su sudor los labradores:  
Entra en Astréa el sol, y rige Agosto:  
Baco esprime á las uvas dulce mosto.

## XXVIII.

»Dió señal la trompeta castellana,  
Horrenda, ingente, fiera, temerosa;  
La oyó el Ártabro monte, y el Guadiana  
Atras volvió su linfa caudalosa:  
La oyeron Duero y tierra Transtagana:  
Llevó el Tajo á la mar su voz medrosa;  
Y las madres, que el son rudo escucharon,  
Á sus pechos los hijos estrecharon.

## XXIX.

»Muchos rostros allí mudan colores,  
Dando á la sangre el corazon abrigo;  
Que en los grandes peligros, los temores  
Mayores son á veces que el castigo:  
Ó parécenlo así, que los furoros  
De ofender y vencer al enemigo  
Casi hacen no sentir la dolorida  
Pérdida de los miembros y la vida.

## XXX.

»Comiézase á trabar la incierta guerra:  
De acá avanza y de allá la primer ala;  
Á estos mueve el guardar la propia tierra;  
Á aquellos la ambicion, mucha aunque mala.  
Pronto el grande Pereira, en quien se encierra  
Todo esfuerzo, el primero se señala:  
Hiere aquí, rompe allí, siembra el terreno  
De los que así le ocupan, siendo ajeno.

## XXXI.

»Ya por el aire tiros estridentes  
De arpon y flechas sin cesar volaban:  
Bajo los duros pies de los ardientes  
Caballos, monte y valle resonaban:  
El romper de las lanzas, las frecuentes  
Caidas todo en torno lo atronaban:  
Del fiero Nuño, que al contrario apoca,  
Carga el tropel sobre la gente poca.

## XXXII.

»Ved allí que le embisten inhumanos  
Los hijos de su padre, y no se espantan;  
Que hacen poco en matar propios hermanos  
Los que contra la Patria se levantan.  
Muchos de esos apóstatas insanos  
Van en ese escuadron, y se adelantan  
Contra su misma sangre: ¡ejemplos viles,  
Cual de Roma en los ímpetus civiles!

## XXXIII.

»¡Oh tú Sertorio! ¡Oh fuerte Coriolano,  
 Catilina, y vosotros dos, no amigos,  
 Que contra vuestras patrias, con profano  
 Corazon, os alzásteis enemigos!  
 Si allá en el reino oscuro de Sumano  
 Recibiéreis gravísimos castigos,  
 Decidles que cual ellos, ó peores,  
 Lusitania tambien tuvo traidores.

## XXXIV.

»Rómpense aquí los nuestros los primeros  
 ¡Tanta es la gente que los cerca y daña!  
 Nuño está allí; cual ves por los oteros  
 De Ceuta al gran Leon, ardiendo en saña,  
 En medio á los ginetes, que ligeros  
 Discurren de Tetuan por la campaña:  
 Con las lanzas le hieren, y él furioso  
 Si turbado está un poco, no medroso.

## XXXV.

»Con torva luz los vé; mas la natura  
 Ferina y el ardorno le enflaquecen  
 La espalda á dar: que brinca á la espesura  
 De lanzas apiñadas que recrecen:  
 Así don Nuño está, que la llanura  
 Tiñe con sangre ajena: allí perecen  
 De los suyos algunos: que el bizarro  
 Cuerpo no puede á tantos, que es de barro.

## XXXVI.

»Conoció Juan el riesgo que pasaba  
 Nuño: que como jefe esclarecido,  
 Todo lo recorria y animaba,  
 A las palabras el ejemplo unido.  
 Cual parida leona fiera y brava,  
 Que los cachorros que dejó en el nido  
 Ve que, mientras que el pasto ha procurado,  
 El pastor de Masilia le ha robado:

## XXXVII.

»Salta furiosa y ciega, y con rugidos,  
 Por el fragor de Siete Hermanos corre:  
 Así Juan, con los suyos escogidos,  
 A sostener la primer ala acorre:  
 «¡Oh fuertes compañeros! ¡Oh subidos  
 Caballeros á quienes Dios socorre,  
 Vuestra tierra guardad, que la esperanza  
 Está de libertad en vuestra lanza!

## XXXVIII.

»Heme aquí que, Rey vuestro y compañero,  
 Entre las picas corro y los paveses  
 Y al contrario tropel voy el primero:  
 Pelead, verdaderos Portugueses.»  
 Así dice el magnánimo guerrero,  
 Y tres veces del brazo los arneses  
 Levanta y tira el asta; y cada tiro  
 Arranca á muchos el postrer suspiro.

## XXXIX.

»Encendidos, con esto, nuevamente  
 Los suyos de vergüenza y noble fuego,  
 Luchan sobre cual más, con brazo ardiente  
 Riesgos arrostrará del marcial juego:  
 Y ese ardor, que hasta el fierro esterno siente,  
 Rompe mallas primero, y pechos luego;  
 Y como si no estimen ya las vidas,  
 Junto dan y reciben las heridas.

## XL.

»Van á ver muchos el Estigio lago  
 En cuyo cuerpo fierro y muerte entraba:  
 Allí sucumbe el Mestre de Santiago,  
 Que con esfuerzo altísimo lidiaba:  
 También muere, causando horrible estrago  
 El no menos feroz de Calatrava:  
 Los Pereiras también la vida entregan;  
 Y renegados, de morir reniegan.

## XLI.

»Mucha gente del vulgo turbulento  
 Y de nobles, con ella, va al profundo  
 Donde el trifauce cansiempre está hambriento  
 De las almas que pasan de este mundo;  
 Y porque más allí tenga escarmiento,  
 La altivez del contrario furibundo,  
 Hoy á los pies del Portugués se humilla,  
 Cayendo, la bandera de Castilla.

## XLII.

»Aquí el fiero combate se encrucece  
 Con muertes, gritos, sangre, cuchilladas:  
 La multitud de gente que perece,  
 Las flores tiene de color mudadas:  
 Ya dan espalda y vida: ya fallece  
 El furor, y no sueñan las espadas:  
 Ya de Castilla el Rey desbaratado  
 Queda, y de su propósito mudado.

## XLIII.

»Deja el campo á los fuertes vencedores  
 De no dejar contento allí la vida.  
 Los que quedan le siguen: sus terrores  
 Alas les dan, no pies, en la fugida:  
 Esconden en el pecho los dolores  
 Del cuerpo, de la hacienda ya espendida,  
 La ruina del orgullo, el duro enojo  
 De ver que otro disfruta su despojo.

## XLIV.

»Unos van maldiciendo y blasfemando  
 Del primero que guerra hizo en el mundo:  
 Otros la ambicion dura van culpando  
 Del pecho de codicia sitibundo  
 Que, por tomar lo ajeno, al miserando  
 Pueblo espone á las penas del profundo,  
 Dejando á tanta esposa, vírgen, madre,  
 Sin hijos, sin maridos ó sin padre.

## LXV.

»Estuvo el vencedor don Juan los dias  
De costumbre en el campo, con gran gloria:  
Con promesas despues y romerías,  
Gracias le rinde al que le dió victoria.  
Mas Nuño que no quiere por más vias  
En el mundo dejar de sí memoria  
Que por las de las armas soberanas,  
A las tierras se pasa Transtaganas.

## XLVI.

»Su destino le ayuda de tal arte,  
Que pronto trueca en hecho el pensamiento:  
Pues de Vándala tierra mucha parte  
Le rinde su despojo y vencimiento;  
Y de Sevilla el Bético estandarte  
Y los de altos señores al momento  
Caen ante sus plantas, honra, y presa  
Que conquista la espada Portuguesa.

## XLVII.

»De estas victorias y otras largamente  
Eran los castellanos oprimidos,  
Cuando la paz, ya ansiada de la gente,  
Dan á los vencedores los vencidos,  
Despues que quiso el Padre Omnipotente  
Dar los Reyes rivales por maridos  
A dos Princesas de Inglaterra, esposas  
Dulces, prudentes, ínclitas y hermosas.

## XLVIII.

»No sufre el pecho acostumbrado á guerra,  
No tener enemigo ya á la mano;  
Y así, no habiendo á quien vencer en tierra,  
Va á embestir con las ondas del Oceáno.  
Es este el primer Rey que se destierra  
De su suelo por ir al Africano  
A enseñar con las armas cuánto cede  
A la cristiana ley la de Mahomede.

## XLIX.

»Ir nadando aves mil por el argento  
De la ancha espalda de la mar inquieta  
Ved, las tendidas alas dando al viento,  
Hácia dó puso Alcides la alta meta.  
De Avila el monte y el seguro asiento  
Toman de Ceuta, y al feroz Mahometa  
Echan fuera; y segura á toda España  
Dejan de otra Juliana indigna maña.

## L.

»No permitió el Señor que los humanos  
Le vieran mucho y Portugal se irguiese  
Por tal Rey; que á los coros soberanos  
Del alto cielo quiso que ascendiese.  
Y para defension de Lusitanos,  
Mandó quien le llevó, quien le supliese,  
Aumentando en el suelo más que de antes  
Noble generacion de altos Infantes.